

Buenas tardes, damas y caballeros.

Mi nombre es Noriyuki Furuyama del Instituto de Intercambio Cultural México Japonés. Le agradezco mucho a la gente de la Asociación Mundo sin Guerras y Sin Violencia A.C. que me ha dado esta oportunidad de hablar sobre la historia japonesa de la Segunda Guerra Mundial y de la explosión de la bomba atómica sobre Hiroshima. El día de hoy, 6 de Agosto, se cumplen 64 años de esto.

Yo soy japonés y se me ha dado el honor de relatar y hacerles saber lo que pasó en Japón en aquel momento. Espero que mis palabras lleguen a su corazón.

Ahora voy a relatar parte de la historia que se vivió en Japón y que trata acerca de los ciudadanos de Hiroshima durante y después de la explosión de la bomba atómica.

El 6 de Agosto en 1945, hace 64 años, a las 8 y cuarto con 17 segundos, fue lanzada y hecha explotar por primera vez en la historia una bomba atómica, y esto fue encima de la ciudad de Hiroshima.

Se trataba de un día soleado y despejado, 26.7°C de temperatura, el día anterior había cesado la lluvia que había estado cayendo el día 3 y 4.

Ese día era un lunes, y los ciudadanos estaban escondidos en su refugio antiaéreo a causa de una alarma que dieron a las 7:09 de la mañana. A las 7:40 apagaron la alarma, y las personas salieron a comenzar sus actividades cotidianas del día. En las calles se encontraban los estudiantes mayores de secundaria que se dirigían a sus trabajos en fábricas de armamento. Y mujeres y hombres civiles que a causa de enfermedad no habían sido reclutados por el ejército se encontraban trabajando recogiendo el escombros de las calles.

Y en ese momento, en el que comenzaba para ellos la misma rutina de un día como cualquier otro, lanzaron la primera bomba atómica de la historia humana.

Una gota negra cayó desde el bombardero americano y explotó a 580 m sobre

nivel del mar encima de la ciudad de Hiroshima, después de 43 segundos de haber sido lanzada. Y en 0.2 segundos, un rayo calorífico cubrió el cielo con mil veces más la intensidad de la luz del sol, alcanzando una temperatura de 3000° C hasta 4000° C.

La temperatura de la superficie del sol es 5700° C, y la temperatura con la que se funde el acero es de 1375° C. Unas personas que presenciaron esta luz de la bomba atómica afirmaron que era como si hubiera caído el sol en Hiroshima.

Y en 0.8 segundos, cuando explotó la bomba, la onda de explosión alcanzó una velocidad mayor a la del sonido. Y en el epicentro del bombazo, la presión del viento fue de 35,000 hectopascales. Esto es una energía decenas de veces más grande que la del huracán "Katrina" que abatió a Estados Unidos hace 4 años.

Dentro de los 500 m del radio de la explosión, aparte del efecto de la onda calorífica y de choque simultáneas, también la presión del viento destruyó casi todos los edificios que había ahí. En el folleto que tienen Uds. en sus manos aparece un edificio cuya base soportó la explosión, se llama "Cúpula de la Bomba Atómica". Este edificio se conserva hasta hoy para simbolizar y transmitir a las generaciones futuras los estragos de la bomba.

Ahora, lo que especialmente causó grandes quemaduras en los cuerpos de las personas fue la onda calorífica que fue liberada en el intervalo de 0.2 y 3 segundos después de la explosión.

Hubo casos en los que en el suelo o en los edificios sólo quedó impresa la sombra de las personas, ya que fueron vaporizadas totalmente. Esto es porque la enorme onda de calor instantánea quemó todo, la calle y el suelo, excepto la sombra de las personas, dejando como una copia impresa de las mismas. En un instante toda el agua y tejidos de los cuerpos de estas personas se evaporaron sin dejar ningún resto de ellas.

En lugares un poco más alejados, los cuerpos de las personas que recibieron esta onda calorífica se convirtieron en un segundo en estatuas de carbón. También en estos casos la alta temperatura evaporó el agua de sus cuerpos y sólo dejó las partes sólidas. Así, en las calles quedaron grandes cantidades de unas especies de "cadáveres carbonizados sin agua" en posiciones de agonía. Por supuesto, ya no había nada de sus rostros o algún rasgo personal que quedara de ellos.

En lugares un poco más alejados, hubo personas que perdieron el conocimiento o quedaron inconscientes al ser arrojadas y estrelladas contra el suelo y los edificios decenas de metros por los fuertes vientos instantes después de la explosión. Estos vientos además arrancaron la ropa y la piel quemada de la mayoría de las personas que se encontraban afuera de los edificios, dejándolas desnudas.

Las víctimas de la explosión al despertar de la inconsciencia veían por primera vez como la piel de sus brazos había sido arrancada por la onda calorífica y apenas colgaba de partes donde todavía estaba unida a sus uñas. También había personas que la piel de su espalda había sido arrancada y colgaba de su cadera, personas que la tremenda onda de choque había hecho que sus ojos salieran de sus cuencas o que sus intestinos salieran disparados del interior de sus cuerpos y quedaran en un estado de inmenso dolor.

Hay testimonios de personas que quedaron inconscientes al haber sido lanzadas por los fuertes vientos que afirman que al momento de despertar se encontraban rodeados por un mundo de tinieblas y oscuridad. Esto es porque el polvo y escombros levantados por la fuerza del viento de la explosión bloqueaban por completo la luz del sol. Para entonces, ya había comenzado la combustión espontánea de los edificios de madera que recibieron la onda calorífica. A la hora que el polvo ya se había dispersado, se veían las casas hechas escombros y personas atrapadas en ellos muertas o quemándose vivas, y personas con la piel arrancada que se tiraban a los ríos o pozos buscando refugio del inmenso calor. Se dice que los ríos se llenaron de cadáveres en estas condiciones.

Hubo personas expuestas a la explosión que 3 ó 4 días después salían de sus heridas enormes larvas de mosca de 2 ó 3 centímetros de largo que les provocaban una fiebre imposible de medir. Después, la sangre les salía por todos los orificios de su cuerpo y el cuerpo se empezaba a pudrir desde la garganta, lo que les provocaba una muerte horrorosa.

Otros daños que la explosión de la bomba atómica causó fueron leucemia y microcefalia a niños nacidos después de la misma. Después de que 64 años han pasado, todavía continua haciendo sufrir a muchas personas en estos días.

A causa de un solo disparo de esta arma, fallecieron 140 mil personas de la

población de Hiroshima de ese entonces de 350 mil.

Ahora, acerca de la historia del lanzamiento de la bomba atómica.

Muchas veces, se ha escrito que “Japón ignoró por completo la Declaración de Potsdam donde Estados Unidos, Inglaterra y China exigían su rendición incondicional. Entonces, para acelerar el fin de la guerra, algo que Estados Unidos tanto deseaba, estos dejaron caer las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki”.

Si lo decimos en otras palabras sería:

“Si Japón hubiera aceptado la Declaración de Potsdam, las bombas no habrían sido lanzadas. Todo fue culpa del ejército, el gobierno y el emperador japonés”.
Ahora bien, ¿realmente así fue cómo pasó?

La Declaración Potsdam fue lanzada el 26 de julio de 1945, pero ahora se sabe que el presidente de los Estados Unidos ya había dado la orden de lanzar las bombas un día antes de esta.

Si se ven las cosas cronológicamente, En la Convención de Yalta de febrero de 1945, la Unión Soviética había acordado en secreto con Estados Unidos e Inglaterra romper el pacto de neutralidad que tenía con Japón y declararle la guerra en un período de 2 a 3 meses después de la derrota de los nazis, esto con el fin de apropiarse de territorios japoneses.

En abril, el presidente de los Estados Unidos es informado por el comandante general del ejército del Proyecto Secreto de Desarrollo de la Bomba Atómica, lo que lo llevó a pensar de la siguiente manera:

1. Si se utiliza la bomba y se obtienen resultados en la guerra, esto contendría a la Unión Soviética y a sus deseos de apropiarse de territorios japoneses. Además, esto pondría a los Estados Unidos en una posición muy ventajosa en el mundo de la posguerra.
2. En dado caso, dar a la opinión pública estadounidense una justificación de los 2 mil millones de dólares que se tuvieron que utilizar en secreto para la fabricación de la bomba, y esta se vería como una decisión necesaria para alcanzar la victoria.

En mayo, con la derrota de los nazis, el ejército soviético comienza los preparativos en secreto para entrar en la guerra contra Japón. Con esto, el gobierno estadounidense empieza a temer la posibilidad de una pronta rendición de los

japoneses. Esto es porque la rendición de Japón significaría perder la oportunidad de usar la bomba atómica en algún lugar.

El 17 de julio comienza la Convención de Potsdam, pero el día anterior el presidente estadounidense es informado del éxito obtenido en las pruebas nucleares en el desierto de Alamogordo, Nuevo México. Además, en la convención, los Estados Unidos logran enterarse de los planes de la Unión Soviética de iniciar su intervención en la guerra contra Japón para alrededor del 15 de agosto. Entonces, así se asegura la posibilidad de lanzar la bomba antes de la entrada de los soviéticos.

El día 25 se da la orden de lanzar las bombas atómicas un día despejado después del 3 de agosto.

El día 26 es lanzada la Declaración de Potsdam por Estados Unidos, Inglaterra y China donde se le exige a Japón su rendición incondicional. Pero en ella existían trucos que impedían que Japón se rindiera tan fácilmente.

1. Se esconde el hecho de que la Unión Soviética tenía ya acuerdos con los aliados:

Se cree que Japón veía en la Unión Soviética a un aliado que le serviría como intermediario en los convenios de paz con los Estados Unidos.

2. La eliminación del acuerdo de “asegurar el estatus del emperador” que había estado presente en los días de la Convención de Potsdam:

Para los ciudadanos japoneses de entonces, la figura del emperador era una existencia única e irremplazable. Si se les negara esto a los japoneses, se creía que no aceptarían la declaración.

En resumen, lo que se pretendía era “evitar que Japón se rindiera para así poder utilizar la bomba atómica en la guerra”.

Tiempo después, el Washington Post obtiene la noticia del hecho de que en esos momentos el presidente había autorizado 18 lanzamientos de bombas atómicas. Sin embargo, después de la explosión de Nagasaki, al parecer el presidente dio la orden de ya no lanzar la tercera y demás bombas al comprender la magnitud de los daños causados por estas.

¿Entonces, qué fue lo que realmente dio pie a que esta tragedia pasara?

¿Un egoísmo y ambición por perseguir ganancias para el propio país? ¿Los excesos de las facciones militares radicales que no pensaban para nada en su propio pueblo? ¿Es un resultado de medidas para detener la guerra a base de la

fuerza?

Dependiendo de qué criterios usemos, la historia y los hechos cambian y son vistos de diferente manera por cada persona.

Sin embargo, yo no estoy aquí en este momento para enfatizar que mi país fue víctima de un ataque nuclear ni para criticar al otro lado. Más que esperar disculpas que nos hagan sentir mejor, yo creo que lo más importante es preguntarnos “qué podemos aprender del pasado”.

Tal vez, las cosas con forma como la Cúpula de la Bomba Atómica serán destruidas y caerán con el paso del tiempo y la fuerza de la naturaleza. Pero, tal vez, una cosa intangible como lo son nuestros deseos de paz, de conocer y tratar de entender al prójimo, compartir conocimientos, los esfuerzos por aprender de la forma de vida de los demás será algo que nunca se erosionará y seguirá existiendo dentro de nosotros para siempre.

Me gustaría que mi presentación del día de hoy llegue a ser una contribución para que los armamentos nucleares se acaben en el mundo y que se convierta en una razón para empezar a pensar qué es lo que cada uno de nosotros puede hacer para avanzar hacia la paz.

Muchas gracias por su atención.

Jueves, 6 de Agosto de 2009